Quiero escribir una breve una reseña de mi nuevo libro ***Ni Locas ni Tontas*** que edita Espasa en estos días. En primer lugar quisiera aclarar lo que parece jactancia de escritora ensalzando su propia obra; no es esa mi intención. En cambio, sí quiero hablar del libro ***Ni Locas ni Tontas*** comentando el contexto y los personajes históricos que lo configuran, empezando con un homenaje en forma de pregunta: ¿Qué tienen en común Carmen Baroja, María de Maeztu, Isabel Oyarzábal “Beatriz Galindo”, Victoria Kent, Zenobia Camprubí, María Lejárraga “Martínez Sierra”, Clara Campoamor, Matilde Huici, Josefina Blanco, Concha Méndez, o Encarnación Aragoneses más conocida como Elena Fortún...? Todas son distintas, unas licenciadas, otras profesionales, otras amas de casa, unas solteras y otras casadas, pero, entre ellas existe un nexo común: Fueron las socias fundadoras del Lyceum Club en Madrid 1926.

***Ni Locas ni Tontas*** es una novela de ficción en un marco histórico femenino muy cercano y olvidado, el Lyceum Club de Madrid, 1926. ¿Un Club exclusivamente de mujeres? Sí. Siluetas rectas a lo mancebo, pelo a lo chico, cigarrillos egipcios…, ¡la mujer española se lanza a la modernidad!, resaltaba la prensa del momento. Una prensa que, bajo la directriz de un catolicismo recalcitrante criticó y calumnió la iniciativa. Desde su constitución estuvo el Club vilipendiado y señalado, por su modernidad, por ser apolítico y aconfesional, por tener una gran biblioteca que eludía la censura eclesiástica, por tener fines culturales ajenos a las cofradías religiosas, y por motivar, dignificar y querer construir una nueva mujer con derecho al voto que reclamaba cambios en el código civil.

Corre el año 1926 en España, es la época de la dictadura de Primo de Rivera y el país sufre inestabilidad política. Un grupo de mujeres deciden, imitando las tendencias europeas, crear en Madrid un club femenino, el Lyceum Club, apolítico y aconfesional, semejando el Lyceum Club de Londres, Berlín o Paris. Será su centro de reunión, plataforma de desarrollo cultural y germen de las más avanzadas ideas progresistas femeninas. Durante sólo trece años, pues cerró en 1939, desarrolló una intensa actividad cultural, a pesar de ser criticado por la Iglesia y denostado por la sociedad más conservadora. Desde allí se elevaron al gobierno reivindicaciones femeninas, se celebraron cursos de derecho hablando sobre la necesidad del voto femenino, se organizaron exposiciones de arte, se representó teatro, y los más reconocidos intelectuales de la época celebraron allí sus conferencias. En resumen mujeres que legalmente no tenían ni siquiera capacidad para obrar ni para votar organizaron en la casa “de las siete chimeneas” un polo de atracción para mujeres de ideas avanzadas, que fue base para un desarrollo posterior y decisivo de ésta mujer en la sociedad española.

El Lyceum Club es el eje central de la novela, casi como un personaje más, alrededor de él hay unos personajes femeninos históricos que al cabo de los años serán figuras sobresalientes de esa España social, política y cultural de principios de siglo. ***Ni Locas ni Tontas*** no es una exhaustiva biografía de mujeres, sino la urdimbre en la que se entrelazan los ecos femeninos de la Historia. Pero ellas no están solas, la prensa las criticará y las apodará “las maridas”, en tono peyorativo. Ciertamente, ellas están casadas; con el poeta Juan Ramón Jiménez, el dramaturgo Gregorio Martínez Sierra, el político Azaña, o son familia de los Baroja, o del intelectual o del famoso pintor … Son mujeres conscientes de su estatus pero que cambian su condición de “mujer de” para sobresalir individualmente en todas sus aspiraciones; abogadas como Clara Campoamor o Victoria Kent, pedagogas como María de Maeztu, poetas como Concha Méndez o Ernestina Champourcin, escritoras como Elena Fortun, médicos, traductoras, periodistas… Creían que estaban construyendo su futuro y lo que hicieron fue darnos nuestro presente.

En la novela, dos reporteros de la época, Ocaña y Martínez, personajes de ficción, amigos de infancia, aunque trabajando para periódicos de diferentes tendencias, ABC y El Sol, junto con Caridad, la joven ayudante del club, seguidora de las nuevas ideas femeninas, humilde, jovial y pizpireta, serán vehículos para narrar los acontecimientos. Transcurren años de crecimiento personal, tanto para las socias como para Martínez, no así para Ocaña, su amigo de tendencia conservadora, que ve en estas mujeres el antítesis de lo que debe ser el espíritu tradicional femenino. El vaivén político de los siguientes años provocará en Martínez el despertar de su conciencia social. Elisidoro Ocaña, con un buen patrimonio que conservar le conminará duramente. La amistad de la infancia es un espejismo que se diluye en la capital.

Las Misiones Pedagógicas, el voto de la mujer, la ley del divorcio, la reforma agraria, son cambios sociales que no gustan a todos. El viento de la historia anuncia la caída de la República y el fin del sueño de las “señoritas del Lyceum”... Todos ellos quedarán atrapados…, ¿ todas?, ¿sin esperanza?...

No adelanto más la trama, pues como diría mi abuela ¡qué vueltas da la vida!. Aunque termino con un pensamiento: conocer la historia es avanzar hacia un buen futuro. Efectivamente, avancemos reconociendo los logros de estas mujeres españolas. Caminemos.

María Pérez Herrero

mariaperezherrero@gmail.com